



La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define el término migrante como “cualquier persona que se desplaza, o se ha desplazado, a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de: su situación jurídica, el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento, las causas del desplazamiento o la duración de su estancia.”

Teniendo en cuenta el significado de este término, actualmente me puedo considerar como una persona migrante. Ya hace tres semanas que llegué a la ciudad boliviana de La Paz como parte del programa europeo EU Aid Volunteers (EUAV) para colaborar con la ONG Médicos del Mundo como Técnica de Comunicación.

Para mí esta experiencia no ha hecho más que empezar y aún no la puedo valorar objetivamente al completo. Aún me quedan muchos momentos por vivir en este país extranjero. Momentos que me marcarán de por vida, cambiarán mi forma de pensar y me harán replantearme mi camino. Sin embargo, ya he vivido las primeras semanas fundamentales. Esas que te dan la fuerza para continuar, o que te desmotivan y te hacen abandonar.

Dicen que cuando te desplazas de tu lugar habitual de residencia para vivir en un lugar nuevo, los momentos que más intensamente se recuerdan son los primeros días. Esos días en los que llegas por primera vez y te sientes fuera de lugar. Tienes miedo por lo que te encontrarás. Miedo a sentirte rechazado o decepcionado por las

expectativas que tenías.

Desde el primer momento en el que he pisado Bolivia, todas las personas con las que he tenido la suerte de coincidir han sido realmente amables conmigo y me han ayudado en todo lo que he necesitado. Además, no he tenido problemas para entrar libremente al país porque mi motivo era *suficientemente válido*, cosa que no es igual para todas las personas.

También he tenido la suerte de que dentro me estaba esperando con los brazos abiertos el gran equipo de Médicos del Mundo Bolivia. Ellos han estado pendientes de mí en todo momento. Preocupados por que no me falte de nada, por que me encuentre bien. Me han acogido, haciéndome sentir como una más, valorando mi opinión y mi presencia. Todo ello ha hecho que me sienta como en casa estando a más de 9.000 km de distancia.

Es ahora, después de vivirlo, cuando me doy cuenta que era verdad. Los primeros días son los que marcan la diferencia. Son estos detalles, que parecen pequeños e insignificantes, los que para una persona migrante se convierten en algo realmente importante y significativo. Son estos primeros momentos los que harán que la experiencia en el extranjero de un giro de 180º.

Yo he tenido la suerte de haber vivido estos primeros momentos de tal forma que siempre los recordaré por lo buenos que fueron, no por lo malo. Pero no todas personas tiene la suerte de vivir la migración como yo. Ni tiene la suerte de tener una *situación de privilegio* como la mía. Ni una organización que los respalden como a mi.

Ojalá llegue un día, en el que todos los migrantes, independientemente de su situación o del carácter de su desplazamiento, tengan la acogida que yo he tenido y la oportunidad de vivir sus primeros días fuera de su lugar habitual de la mejor manera posible. De la manera que se merecen. Porque nunca se sabe si en algún que momento te tocará a ti ser esa persona que se vea en la necesidad de desplazarse.



**Sectors:**

- Gender
- Health

**Source URL:** [https://webgate.ec.europa.eu/echo/eu-aid-volunteers\\_en/los-primeros-d%C3%ADas%E2%80%A6\\_en](https://webgate.ec.europa.eu/echo/eu-aid-volunteers_en/los-primeros-d%C3%ADas%E2%80%A6_en)